

Primer premio Poesía

CIEGA LUZ

Seudónimo: *Inanna*

“Venías condensándote desde la encandilada transparencia,
probándote otros cuerpos como fantasmas al revés,
como anticipaciones de tu eléctrica envoltura”.

Olga Orozco, Cantos a Berenice, II.

LIMBO

A tus rodillas, el mundo —dicen

pero a tu espalda

la renuncia

a tu pecho

la planta calcinada

a tu rostro

la falta de aire

a tus pies

la espesura de un mundo

que se desploma.

SOL ENDURECIDO

Vuelvo el rostro humedecido hacia la pizarra

mis dedos son cortos

y juegan al otro lado de la vida

soy niña:

bebo en un tazón de barro

un sol endurecido.

DEL OTRO LADO

A la altura de quien está frente a la puerta

se adecúa el viento

ante la vela, *arbusto nómada*, se enraízan los dedos

cargado de reflejos cambia el umbral

porque hay demasiado del otro lado

más allá del horizonte seco que se desmaya

crece una gota ininterrumpida

más tarde, algo acelerado por la pena

extraerá la ceniza

que se fuga de la muerte.

DE NIEVE Y DE NIEVE

“Escribir en las cenizas del lenguaje”

Paul Celan

Hay que sufrir este tiempo

anota el padre de las cartas

que se adelantaron

a todos los detalles

en sus cobres

sufre, quiebra el zumbido

frente al ahogo

renueva los puntos

antiguamente grabados

sobre el futuro

tres gotas

de la misma sustancia

salpican su bastón

la metáfora enmohecida

la palabra nombra lugar y paisaje

sobre el aliento derrotado

inaugura el último verso

quema

un invierno hecho de nieve y de nieve.

DE PRONTO PERMANENTE

Cerca de la flor

de pronto permanente

no se sueña

su fiel sumisión

a la verticalidad de la estrella

la hace puntual y mansa

ante la gravedad

que absorbe nuestros sueños

antes del nacimiento

de la lluvia.

ALCANTARILLA

En la alcantarilla

se revuelven las manos heladas

día, noche, el calor que revienta en los cuartos,

cloacas que atesoran las horas más tórridas

arrancada del extremo del fantasma

retrocede la luz

la materia

vuelve a la inocencia.

IRA

Dentro del cuero recién curtido se espesa el aire

una hostilidad de larva emerge del negro

la ira no se detiene en matices

huye del porvenir bajo los pies

librada a las llamas

encarna higos estallados

que se derraman

sobre la tierra venenosa

la ira, como la inmortalidad,

se hace carne

cuando crece.

ORILLA

En la orilla del otoño

la angustia líquida

es un pequeño tatuaje de lenguas

sobre el blanco detenido

ella revela cuán lenta es

la profundidad del latigazo.

RUPTURA

No llevas puesto nada encima

salvo el misterio de tu primera piel

la lección de que el tiempo

madura en el mar

mides a pasos el cielo

y moldeas con lo perdido

el pie de estrella

obligado a bajar sin calma

ninguna forma

separada al elevarse

forja el incendio

la ruptura

siempre va hacia la noche

oscureciéndose ante ti

mientras absorbe de tu boca

el gesto anudado

al sueño.

EL TRUENO EN LA SIEN

Después de cierta edad

la gente se alimenta de vidas ajenas

y olvida que el trueno

aún puede hundirse en las sienes,

que el liviano color del otoño

atraviesa la mirada más aguda

y la línea que une los planetas

es un mero ejercicio de la luz.

ESQUIZOFRENIA

Sobre el firmamento

de vidrio azul

ella entona la postura

de un planeta decaído

vive el sueño mineral

como única táctica de supervivencia

centro y periferia

de lo soportable

el golpe la conecta

con la vegetal permanencia

el grito susurrado

con el punto blanco

en la sombra que huye

la curva de la inocencia

se sella ante la intemperie.

FRONTERA

A Carolina Dávila

Ambas frentes

atraviesan el hierro

la gota de papel no llega

el minúsculo fragmento de agua

se pierde entre los dedos

no hay límite

en la geometría cerrada

del tacto que parece en las sienes

mientras se aleja

de la flor retorcida

sobre su raíz negra.

ARAÑA

Revisa la alacena

sonámbula ante el cuerpo de la vajilla

error de plata

teje su red

se abre el cerrojo

estalla el metabolismo

de eras diminutas

inundada por la multiplicación

de un rostro desconocido

la araña se orilla en su aliento

sabe que ese animal

enjaulado por la piel

es sólo una hormiga congelada

ante la mirada

de un ángel domesticado.

JARDÍN

Como si tuviera

un reino de fábulas dormidas

un azar multiplicado en su punta

la hoja desperdicia

sus caras al viento

su pequeño vientre repite el crujido

de un madero a medio hacer

balbuceos del cedro

la voz del jardín que se pierde, extraña,

construyendo la vida

error

tras

error.

PUERTA APAGADA

La ilusión de una pregunta

se abre como un cuerpo

donde se derrumban los ojos

 y se resiste a las hendiduras

 al calor desconocido que apaga la puerta

morir es no confiarse

por cada lágrima

 recojo las huellas de mi lengua

la sal estalla en el vientre

se ahoga al filo de la columna

donde reposa

 la boca insaciable de dios.

BAJO LA PALABRA

Se detiene el sueño remoto

negada por las multitudes

sólo es libre

en donde las hojas

se pertenecen a sí mismas

sus semillas vienen de ella

y crecerán de su cuerpo a la tumba

las distancias no son tan cortas

cuando llueve.

TRAS LA ESPUMA

Compongo un silabario

que tiene la edad de sus tintas gastadas

me desnuda el hambre

leo tras la espuma:

estás rota.

recuerdo por qué huyo de la materia:

no puedo reconciliarme con el hastío.

HIERVE LA SOMBRA DEL PEZ

Mi boca se constela de cicatrices en el polvo

cierra el grito de la campana

nace de sí misma en el agua redonda donde reposan los caminos

y de tanto no sé dónde

ilumina la ceniza detenida en el pecho

como un pez que hierve su sombra sobre la arena.

CÓRNEA

La córnea copia

el minúsculo atuendo del color

su invalidez

ante la transparencia.

ANULACIÓN I

Cavo dentro del árbol caído

hallo el universo recostado

mientras soy niña

he de borrar al mundo.

ANULACIÓN II

Sobre los cuerpos diminutos
se apagan los párpados
para encarcelar la transparencia
que nadie sabe,
para no ver a los niños
que duermen
sin saber
que su vista perderá el nombre
después de la última caricia.

ANULACIÓN III

Las manos ebrias

se abalanzan sobre la piel temprana

que se extingue

a medida que el murmullo

agota el aire

no hay opción

sobre el cuerpo inmovilizado

por las manos inundadas de peste

por la cítara última que se repite

adentro y afuera

arruinando todas las melodías

ella se sume en la lámpara

la córnea viva

crea la pérdida.

ANULACIÓN IV

Se eleva el ala fracturada
las patas hechas cenizas se condensan
el vientre aún en ascuas
se pliega más allá del aire

una avalancha de sonidos
destruye el agua temprana

siete años
y ya huye del día
porque la luz no merece
la médula extinta
en la necrópolis del tacto.